



El ex tesoro del Partido Popular, Álvaro Lapuerta, sale de declarar en la Audiencia Nacional ante el juez Pablo Ruz en octubre de 2014. BERNARDO DÍAZ

## Lapuerta exigió a consejeros de Madrid obras para los donantes

Intentó intervenir en la M-404, la finca El Tagarral de Tres Cantos y pidió favorecer a Bruesa

VIENE DE PRIMERA PÁGINA

EL MUNDO ha podido acreditar algunas de las gestiones realizadas personalmente por Lapuerta ante el Gobierno madrileño, que siempre canalizó a través de llamadas directas a los consejeros madrileños con mayor presupuesto. El argumento recurrente era que las empresas por las que intercedía se habían portado muy bien con el PP y nutrido la caja b que gestionaba.

Ignacio González apuntó hace días en su declaración como testigo en el caso de *Los Papeles de Bárcenas*, que Lapuerta controlaba las adjudicaciones en Madrid y este diario ha podido confirmar por numerosas fuentes del PP las más importantes.

Tal y como se ha acreditado en el caso que investiga la contabilidad paralela, la constructora Bruesa, dirigida por Antonio Pinal, inyectó fondos en la cuenta de donativos de la formación popular para sufragar la sede vasca. Según aseguran a este periódico fuentes del PP que participaron en esta operación, este empresario, al que apodaban internamente *El Blasfemo* por su característica forma de expresarse, sufragó íntegramente las obras. Las mismas fuentes apuntan a que hizo lo propio con la sede del PP en Baleares, desembolsando en ambas instalaciones una cantidad cercana al millón de euros. De ahí el continuo interés de Lapuerta en compensar a Bruesa por sus

servicios, que cayó en saco roto. «¿Por qué tenemos que pagar nosotros la sede de Bilbao? Ni hablar», se encargaron de hacerle llegar los mandamases madrileños.

«Sabía qué carretera salía a concurso, con un grado de detalle muy superior al que disponía el presidente de la Comunidad de Madrid», señalan antiguos colaboradores de Esperanza Aguirre e Ignacio González.

El ex presidente madrileño prohibió atender las llamadas de Lapuerta y desató la ira del ex tesoro, que lo transformó en su enemigo público número uno. Lapuerta aprovechó su proximidad con Mariano Rajoy para trasladarle sus continuas dudas sobre la honestidad de González, su mensaje llegó a oídos de Esperanza Aguirre, y ésta pidió personalmente al ex presidente madrileño que acu-

a fondo su patrimonio y que «lo sabía todo sobre él» gracias a sus yustos contactos con las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado.

Acto seguido sacó una nota en la que tenía reflejados los datos de la compra del chalé de González en la localidad madrileña de Aravaca. «Aquí tengo todas las cifras de la operación». González le replicó airado que quién era él para exigirle ex-

### «HAY QUE A ABORTAR ESTO PORQUE ESTÁ GONZÁLEZ»

Todavía hubo otro escenario en el que colisionaron Lapuerta y González. El ex tesoro se inmiscuyó también en concursos y recalificaciones de municipios madrileños. Llamó al ex alcalde de Majadahonda, Guillermo Ortega, para que «tratara bien» a Licuas, otro gran donante. Pero también hizo lo propio con los

responsables del Ayuntamiento de Tres Cantos, que trasladaron a la dirección del partido en Madrid que estaban dispuestos a modificar la calificación urbanística de los terrenos de El Tagarral después de que se lo hubiera pedido el entorno directo de Álvaro Lapuerta. No en vano, precisaron que un íntimo amigo del ex tesoro se había convertido de pronto en asesor del alcalde 'popular' del municipio, José Folgado, para este asunto en concreto sin que mediara contratación oficial alguna.

De nuevo la oposición del Gobierno madrileño a aceptar las injerencias de Lapuerta llevaron a éste a recrudescer su ofensiva, intentando en este caso incriminar a González en esta operación, por la que él mismo se había interesado. No obstante, no aportó pruebas fehacientes de su participación. Exhibió planos a diferentes miembros de la dirección del PP explicando la situación urbanística en la que se hallaba la finca y dijo que había que «abortar» la operación de Martins y Nozar por tener intereses el Gobierno de Aguirre.

Seguendo este mismo *modus operandi* Lapuerta se interesó por las obras de la carretera M-404 a su paso por Griñón, que fueron otorgadas a la constructora FCC. Y así, hasta que otro de los consejeros telefonados por Lapuerta dio la voz de alarma a González, que comprobó que los tentáculos de Lapuerta se intentaban hundir en todos los grandes departamentos.

diera a ver a Lapuerta a Génova por que quería explicaciones sobre su patrimonio. González aceptó a regañadientes después de que Aguirre le dijera que también le había ordenado a Francisco Granados lo mismo. González se encontró con un Lapuerta que, a las primeras de cambio, le exhibió su placa de comisario honorífico en tono amenazante. Le espetó que había estado rastreando

plicaciones sobre su patrimonio. «¿Desde cuándo un tesoro se encarga de estas cuestiones? Si tienes algo contra mí lo que tienes que hacer es ir al juzgado y denunciarlo», le indicó a Lapuerta, que rebajó de inmediato el tono y le empezó a hablar de música y gastronomía.

El ex alto cargo del PP de Madrid le cortó a los pocos segundos, le aclaró que no podía perder el tiempo

y se quejó a Aguirre. «No quiero saber nada de este imprentable», aseguran antiguos compañeros de González que le relató.

Sin embargo, los encontronazos entre ambos no cesaron. Aguirre le reiteró que Lapuerta se quejaba de que no le cogía el teléfono y le pidió que le atendiera de nuevo.

Una vez más González accedió de mala gana y se topó esta vez con un Lapuerta que le dijo que «un empresario le había hablado de una comisión de 1.000 millones de pesetas para él». «Pero tranquilo», le precisó, «porque he averiguado que no co-braste». González le colgó el teléfono y se despidió para siempre de él.

De todas las exigencias de Lapuerta al PP de Madrid éste sólo accedió durante los últimos años a una única pretensión, que tampoco fue satisfecha en los términos requeridos. El ex tesoro insistió hasta la saciedad en que quería que su amiga íntima Carmen Rodríguez Flores fuera en las listas del PP en Madrid en las autonómicas y municipales.

Lapuerta se lo pidió a Rajoy, que se lo trasladó a González, presidente entonces del Comité Electoral del PP madrileño. Éste explicó que era «un error» pero acabó acatando la orden y *Moñoplás*, como la apodaban en Génova por su peinado, acabó con calzador en el puesto 32 de la lista de Alberto Ruiz-Gallardón, que también se resistió al cambalache.

La ofensiva de Lapuerta contra González alcanzó su cénit al exhibir ante la dirección del PP un número de cuenta en Suiza que, aseguró, era el utilizado por González para cobrar comisiones. Se trataba del mismo depósito bancario que está siendo investigado ahora en Lezo, controlado por el empresario Adrián de la Joya y en el que éste recibió pagos de la constructora OHL.

Lapuerta se jactó además de tener a su disposición un cheque con un presunto soborno a González que, sin embargo, nunca llegó a exhibir.

De la Joya ha admitido al juez que le pidieron que entregara una comisión a Ildelfonso de Miguel, hombre de confianza de González. Pero que

se quedó el dinero por el camino ya que OHL le debía dinero y en tierra de nadie ha quedado el asunto.

Lapuerta siempre soñó con que su venganza desembocara en Lezo. Pero jamás imaginó la réplica de González, que abre al juez De la Mata la puerta de sus oscuros manejos. Y puede acabar siendo para él, incapacitado mentalmente y ajeno a todo, más letal que su propia *vendetta*.